

COMENTARIO DE LIBROS

«La charca del diablo», de George Sand

Transcurridos en París los primeros años de George Sand, una de las escritoras francesas más célebres del siglo XIX. Su padre, que participó con la Gran Armada en diversas campañas de Baviera, Prusia y Polonia, sigue en 1808 al príncipe Murat a España, como ayudante de campo, y hace que le acompañen su esposa y su hija de cuatro años. Así tendrá George Sand su primer contacto con la Península Ibérica y con los horrores de la guerra. Una guerra que para los franceses constituye una operación expansiva de su imperio, y para los españoles, la defensa numantina de su independencia. George Sand, que entonces era la niña Amantine-Aurora Lucile.

El siglo XIX fue un tiempo de gran convulsión dentro de la cultura francesa. Es el siglo de Honorate de Balzac, de Gustave Flaubert, de Renan, de Alejandro Dumas. Pero también es el siglo de George Sand, la mujer más comprometida de su tiempo en la lucha por la liberación de la mujer, tarea que llevó a cabo no sólo desde su obra literaria, sino a través de su propia vida. Matilde Santos, autora de la edición de «La charca del diablo» (1), nos dice en una amplia introducción, que «como mujer quiso liberarse de convencionalismos morales; como pensadores disfrutó de una formación clásica y quiso vivir alejada de conflictos entre clasicismo y romanticismo; y como escritora fue arrastrada por el sentimiento». Aposilla que el romanticismo de Sand, probablemente esté moderado por una gran dosis de sentido común.

«La charca del diablo» no es la mejor novela de Georde Sand, pero sí una de las que mejor definen las preocupaciones sentimentales de la autora. La obra comienza con un prólogo de tono subido, casi revolucionario, que luego irá perdiendo intensidad y compromiso social. Narra la aventura exterior e interior de sus protagonistas.

El tema central lo constituye un viaje a lo largo del cual los viajeros se pierden, una idea que ya rondaba en la imaginación de la escritora, probablemente desde hacía mucho tiempo,



George Sand, por A. Charpentier

po, desde que ella había conocido los paisajes y el ambiente donde la historia se desarrolla. La obra, pues, tiene su fuente de inspiración en recuerdos de su infancia, en hechos que ella misma presenció.

Para nosotros George Sand es el personaje extraño y misterioso que la historia nos describe, en la cartuja de Valdemosa conviviendo con el compositor Federico Chopín. Ciertamente no fue aquel un invierno nada acogedor para ella ni para el músico enfermo de tuberculosis. Pero la vida literaria de la escritora tiene una dimen-

sión mucho mayor. Ella era una mujer consciente de la realidad social de su tiempo, comprometida con sus ideas republicanas y de acción socialista. Sand trabaja de firme por la realización de su sueño humanitario, consistente en provocar un gran movimiento de solidaridad, en convencer a los ricos de que renuncien a muchos de sus privilegios en favor de las clases humildes, para así evitar un enfrentamiento real.

Juan Viñas

(1) «La charca del diablo», por George Sand. Edición de Matilde Santos. Ediciones Cátedra. Col. Letras Universales. Madrid, 1989. 222 páginas